

ESTUDIOS GENÉTICOS Y LINGÜÍSTICOS

***DICCIONARIO ETRUSCO -
EUSKERA - CASTELLANO***



Antonio Arnáiz Villena y Jorge Alonso García

DICCIONARIO
ETRUSCO - EUSKERA - CASTELLANO

Antonio Arnáiz Villena
Jorge Alonso García

DICCIONARIO
ETRUSCO - EUSKERA - CASTELLANO



*Este libro ha sido publicado en papel por la Fundación de
Estudios Genéticos y Lingüísticos en Julio de 2008*

DICCIONARIO ETRUSCO - EUSKERA - CASTELLANO

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas de las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

© Antonio Arnáiz Villena y Jorge Alonso García
© 2012 Diccionario Etrusco - Euskera - Castellano.
© 2012 Editorial: Vision Libros
C/ Magnolias 35 bis 28029 Madrid. España
Web: www.visionlibros.com Tel: 0034 91 3117696

ISBN: 978-84-9011-138-3
Descargado de: www.visionlibros.com

Diseño y maquetación portada:
Antonio Arnáiz Villena y Javier Alonso Rubio

Maquetación:
Ricardo García

Disponible en papel y ebook
www.visionlibros.com
www.terrabooks.com

Pedidos a:
pedidos@visionnet.es

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de nuestro grupo editor envíe un correo electrónico a:
subscripción@visionnet.es

Impreso en España.

*Intentando lo imposible
se consigue lo posible.*

ÍNDICE

1.	Introducción	11
2.	Metodología lingüística	17
3.	Las ciudades de los muertos	33
	Tumbas y necrópolis etruscas	33
4.	Traducción de varios textos etruscos	41
	Selección de textos	41
	Inscripciones	47
	Inscripciones sobre cipos	69
	Traducción del Cipo de Perugia	69
	Otras inscripciones sobre cipos.	79
	Lectura del texto del sarcófago de Tarquinia	91
	Inscripciones del Sarcófago de Tarquinia principal y otras	93
5.	Diccionario etrusco - euskera - castellano	121
	Entrada por etrusco	121
	Entrada por euskera	175
	Entrada por castellano	229
	Origen de las palabras / Piezas arqueológicas	283
	Bibliografía	297

1. INTRODUCCIÓN

PRESENTACIÓN

Parece que fue ayer. Jorge Alonso fue invitado a comer por Antonio Arnáiz en el Hospital 12 de Octubre un buen día del año 1996, almuerzo concertado tras Jorge haber leído (y contactado) unas tesis sobre poblaciones ibéricas y subsaharianas que había escrito Antonio Arnáiz en un periódico de tirada nacional. De allí surgió una colaboración larga donde no sólo los dos anteriores, sino sus equipos, se iban a ver involucrados.

Toda la obra publicada desde entonces es responsabilidad de las discusiones y de las traducciones de ambos autores y sus equipos. No hay duda que entre tantas traducciones de diferentes lenguas Usko-Mediterráneas, a pesar del sumo cuidado, pudo haber errores concretos, pero todo lo publicado hoy día es correcto, en cuanto a los postulados generales.

Un adelanto de un vocabulario común a las lenguas Usko-Mediterráneas con una base de desciframiento euskera y su traducción castellana la pueden

los lectores conseguir de Internet en la página web (<http://chopo.pntic.mec.es/biolmol>). Allí pueden buscar el libro *Prehistoric Iberia: anthropology, genetics and linguistics* y descargar el capítulo *The Usko-Mediterranean Languages*, de Antonio Arnáiz y Jorge Alonso. Parte del vocabulario religioso Usko-Mediterráneo que se utiliza en el presente diccionario. Otro se encuentra en el mencionado capítulo de *Prehistoric Iberia* con algunas modificaciones.

Centrándonos en el estudio del etrusco, debemos referir lo siguiente: Arnáiz estaba convencido del parentesco del ibérico-tartésico con otras lenguas muertas del Mediterráneo de “origen desconocido” y sugirió comenzar con el etrusco. Para ello se pidió a la Comunidad de Madrid una beca (06-0070-1977) que fue concedida a la Universidad Complutense y a nuestro grupo para el comienzo del estudio del etrusco.

El método de estudio del etrusco es el que ya hemos expresado para las lenguas

Usko-Mediterráneas y Dene-Caucásicas en general en obras anteriores: a los términos o cognatos que suenan igual que el euskera se les asigna el significado del euskera y del castellano. Asimismo, los términos de las lenguas Usko-Mediterráneas en el lenguaje religioso-funerario suenan de una manera muy similar. La metodología se expresa en detalle en un apartado posterior.

Etruria, base social y cultural de Roma

Los etruscos se llamaron a sí mismos *rasena* o simplemente *rasna* (en euskera, *ara* = 'tierra'; *zen* = 'muertos'). Es decir, se denominaban a sí mismos como 'los antepasados de esta tierra', se identificaban con los muertos, de ahí sus costumbres funerarias en las que las tumbas fueron fundamentalmente casas con puertas pintadas dinteles de hecho

(en euskera, *atan* = 'puerta'), haciendo mención a la religión de la Puerta de la Oscuridad de los pueblos Usko-Mediterráneos.

Otro pueblo Usko-Mediterráneo, el guanche de las Islas Canarias, se llamaba a sí mismo 'guanche' (en euskera, *gu* = 'nosotros', 'nuestro'; *ana* = 'conjunto de difuntos'; *etxe* = 'casa'), es decir, 'los antepasados de nuestra casa', lo que viene a ser el mismo concepto que la autodenominación de los etruscos. Los griegos los llamaron tirrenos o tirsenos y los romanos *tusci* (de ahí etruscos y la región de Toscana).

Hoy día la teoría más admitida es que los etruscos son autóctonos de la península itálica y que su cultura es un desarrollo de la cultura villanoviense (siglos IX - VIII a. C.), llamada así por estar muy representada en la ciudad de Villanova, muy cercana a Bolonia.

Que se hayan encontrado inscripciones etruscas en la isla de Lemnos no es de extrañar en el contexto de las lenguas Usko-Mediterráneas, que fueron muy similares en todo el Mediterráneo.

Posteriormente, toda la península itálica y las islas de Elba y Córcega estuvieron en un momento u otro bajo la influencia cultural de Etruria entre los siglos VIII y I a. C.

Ya había discusiones en tiempos de la hegemonía de Roma sobre el origen de los etruscos. El emperador Claudio fue un gran estudioso de los etruscos, pero de su obra *Las Tirrénicas* no ha quedado prácticamente nada.



La alianza de los etruscos con Cartago en contra de Roma debió generar un odio profundo de los romanos, que intentaron borrar el rastro de que los etruscos existieron, igual que hicieron con la ciudad de Cartago (en los alrededores de Túnez).

Para los griegos establecidos en las cercanías (Magna Grecia, Sicilia) y para los romanos, los etruscos llevaban una vida escandalosa por varios motivos:

1. Las mujeres intervenían en la vida pública igual que los hombres; no se descartan fases o grupos matriarcales. Esto contrastaba con la vida en Atenas, donde las mujeres, enclaustradas en sus casas, tenían muy poco protagonismo.

2. Todos, hasta los reyes, bailaban, y éste fue el principal motivo de escándalo, al son de instrumentos como flautas, tocadas por el *hister*, que también bailaba (en euskera, *histu* = 'silbido'; *biztun* = 'charlatán'). Los romanos derivaron esta palabra al despectivo: *histrón*. Nótese que en euskera *txistu* = 'silbido' y 'silbato' (o flauta); *txistulari*: 'el que toca la flauta'.

Sin embargo, lo que mucho respetaron los romanos e incorporaron (como otras muchas características etruscas) sin rechazo fue la llamada Disciplina Etrusca, que es un compendio religioso-filosófico que incluía "revelaciones" y descripciones científicas de la naturaleza. Estaba sin duda escrito, pero no ha llegado hasta nuestros días sino por documentación romana de referencias.

Una parte de la Disciplina Etrusca procede de una revelación de seres superiores y consta de dos partes fundamentalmente:

1. Tratados adivinatorios: los que los interpretaban eran los auríspices, palabra y función que fue utilizada por los romanos (nótese las raíces euskera *aurrizlari* = 'profeta'; *bici* = *pici* = 'vida', 'el que profetiza la vida' = 'aurispice').

2. Ritos sobre la muerte y el más allá, dirigidos por los sacerdotes.

Asimismo, procedente del concepto y término etrusco *manes* llamaban los romanos al colectivo indiferenciado de las almas de los que morían. *Mana* = *ama ana* en euskera = 'la hermandad de los difuntos de la madre'.

Igualmente fue tomada por Roma de la Disciplina Etrusca adivinatoria la palabra 'hado' o 'suerte'. En euskera, *ado* = 'suerte'. También se utiliza 'hado' o 'hada' en castellano y con toda probabilidad no procedente del latín de Roma, sino del lenguaje autóctono de Iberia del que tanto el euskera como el castellano son una continuación.

Todo esto no es más que una pequeña pero significativa muestra de lo que los romanos tomaron de Etruria.

Tanto Grecia como Roma han intentado apropiarse de una civilización que es de procedencia universal o del conjunto de pueblos más o menos vecinos (Usko-Mediterráneos) más antiguos. De ahí los oscuros episodios de demoniza-

ción de los etruscos y de las quemas de bibliotecas (Alejandría) donde se contenía el saber más antiguo, por manos dudosas.

La interpretación oficial de la historia de la evolución de las lenguas Usko-Mediterráneas es un claro ejemplo de errores y mixtificación.

El euskera, al menos, y quizá otras lenguas de Iberia, se hablaban antes que el latín, claramente influido por el etrusco y cuya exacta génesis está aún por dilucidar.

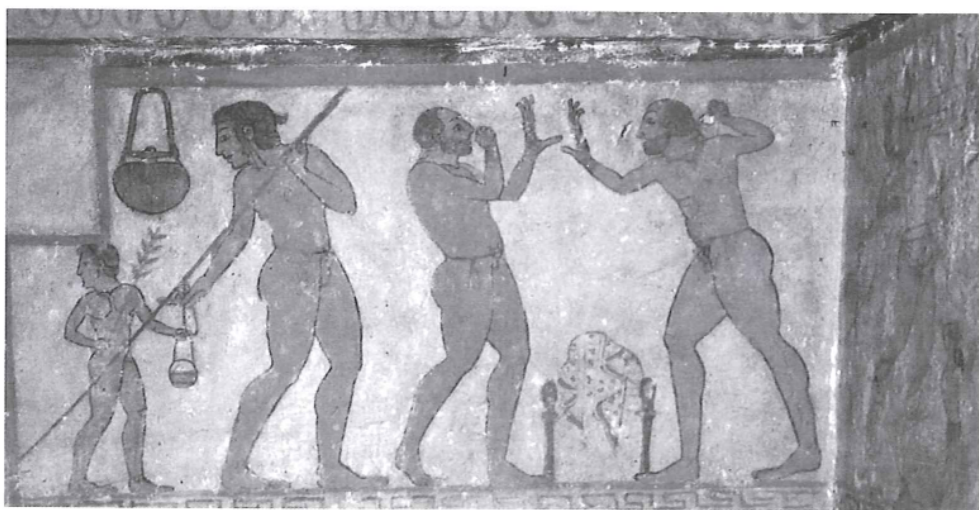
Pero de lo que no cabe duda es que etruscos y romanos son pueblos o etnias autóctonas, vecinas, con sus correspondientes influencias externas (griegos, cartagineses y otros pueblos Usko-Mediterráneos, como quizá los egipcios).

Las luchas entre romanos y etruscos con la asimilación de la cultura de los segundos son considerados como luchas

vecinales. Sila acabó definitivamente con los etruscos, anexionando a Roma las ciudades de Arezzo, Volterra y gran parte de lo que quedaba de Etruria (año 82 a. C.). El emperador Octavio se anexiona y acaba con la ciudad de Perussa (año 42 a. C.). Hacia 1930 se descubrieron las ruinas de Foro Boario, etruscos en plena Roma, y procedentes de una época donde la ciudad romana no estaba oficialmente fundada.

El vado más importante del Tiber para la comunicación entre el Norte (Etruria) y el sur de la península itálica (Magna Grecia, Sicilia) estaba por encima de la isla Tiberina, que daba directamente al Foro Boario. Este vado se habría utilizado profusamente desde tiempos remotos y así Roma quedaría después asentada como la mas importante comunicación a través del Tiber entre Etruria y la Magna Grecia.

Finalmente, fue la familia etrusca de los Tarquinius la que fundó definitivamente Roma.



Por ello es indudable que en la Italia gobernada fundamentalmente por Roma quedaba incorporada Etruria y los etruscos, aunque se borraran del mapa sin valor alguno en la formación de Roma y de la lengua latina.

Los etruscos, como los ibéricos, hablaban una lengua Usko-Mediterránea, que es sin duda la base del latín. El por qué y el cómo de las modificaciones latinas son oscuros y poco documentados. Roma no albergaba muy probablemente un pueblo extranjero que eliminó a Etruria. Roma y Etruria eran seguramente antiguos vecinos.

Los genes etruscos quedan hoy en la Toscana y en partes de Italia. Según un reciente estudio hecho por Guido Barbujani y colaboradores, los etruscos de diferentes partes de Etruria eran idénticos entre sí. No sólo había una identidad cultural, sino genética; los marcadores genéticos que se han visto en los restos etruscos son circum-mediterráneos.

Lengua etrusca

La lengua etrusca pertenece al grupo de la Usko-Mediterraneas (Figura 1, pág. 18).

El alfabeto está transcrito en la (Tabla 1, pág. 16) y la lectura es de derecha a izquierda o en la variante *boustrofedon* (curva o en espiral). Los puntos que con frecuencia se intercalan entre las letras (uno, ., dos, : o tres verticales :), no representan separaciones de palabras. A nuestro entender, son diferentes acentuaciones para recitar o cantar las estrofas, en su mayor parte funerarias y religiosas (religión de la Madre y de la Puerta).



Las inscripciones han podido ser de fonología diferente en las diferentes partes de Etruria y en las diferentes épocas de la Civilización. Desde luego, los fonemas se construyen con alfabeto y no con silabario. Probablemente, el sonido *T*, no sea de la *T* conocida, sino un sonido silbante en muchas ocasiones. Asimismo, es rara o inexistente la vocal *O* y el etrusco también parece carecer de oclusivas sonoras (*B*, *D*, *G*, que son sustituidas por *P*, *T*, *K*, respectivamente). La mayoría de las inscripciones con nombres propios son inexistentes, pero muy fáciles de asignar por los estudiosos. Larris Puleva, "nombre propio" que se encuentra por todas partes de Etruria, no es un nombre propio, sino que tiene una traducción concreta de nombres comunes (véase Diccionario).

Entre los textos mas largos se encuentra *La Teja de Capua*, una gran placa de terracota del siglo V a. C. y el *Libro de Zagreb*, una larga serie de textos

Etrusco arcaico	Etrusco clásico	Etrusco septen.	Valor fonét
A	A	↗ ↖	a
B			(b)
< C	> [k]		k
D			(d)
E	¶	¶	e
F		¶	f, v
I	I #	↑ #	z, ts
H	H H	H	h
⊕ ⊙	⊗ ⊙	⊗ ⊗	x, th (θ)
I	I	I	i
K	⋈	⋈	k
L	∨	∧	l
M	∩	∩	m
N	∩	∩	n
⊕			(s)
⊙ ⊙		◇ ◇	(o)
P	1	1	p
∩ M	⊗	M ⊗	s
⊙ ⊙	⊙ ⊙		q
P	⊙ q	◇	r
ε	4 3	2 ε	s
T	† [s?]	X ↑	t
Y Y	Y V Y	∧ Y	v (u)
+			ks
⊕	⊕	◇	ph
Y	Y ↓	Y	x, kh
	881		f
			u
			j

etruscos escritos a mediados del siglo I a. C que se realizaron en Egipto, escritos en tela, que sirvió para vendar a una momia. Por diferentes avatares, esta inscripción en tela se encuentra en el Museo de Zagreb (Croacia). Las lenguas Usko-Mediterráneas son un conjunto dentro de un grupo de lenguas de distribución mundial, las Na-Dene Caucásicas (Figura 2, pág. 22). Asimismo, en la (Figura 3, pág. 26) se ilustra el por qué genéticamente los griegos aparecen junto con los subsaharianos: esto es porque recibieron migraciones de negros etíopes en tiempos faraónicos (hijas de Danao).

Tabla 1. Fonología del alfabeto etrusco y sus derivados (Reading the Past Etruscan. British Library Cataloguing in Publication Data. Larissa Bonfante). Modificado por Antonio Arnáiz y Jorge Alonso.

Referencias:

1. Heurgon, J. *La vida cotidiana de los Etruscos*. (1994) Ediciones Temas de Hoy. Madrid, España.
2. Elvira, MA. "El Enigma Etrusco". *Historias del Viejo Mundo*. (1984) *Historia 16*. Madrid, España.
3. Barbuiani G, Vernesi C, y otros (2004) *The Etruscans: a population-genetic study*. Am. J. Hum. Genet. 74: 694.

2. METODOLOGÍA

METODOLOGÍA LINGÜÍSTICA

Este apartado está dirigido a los nuevos estudiantes, que entran por primera vez con una mentalidad abierta en las cuestiones genético-lingüísticas relacionadas en este trabajo. La mayoría de los lingüistas ortodoxos no dudarán en descalificar el trabajo sin haberlo siquiera leído en parte. Los genetistas, sin embargo, están de acuerdo en una revisión en profundidad de los temas expuestos, como hacemos nosotros, y nos han apoyado en los congresos internacionales donde hemos presentado los datos y las demás conclusiones. La Genómica Histórica debe de concretizarse y universalizarse.

Reflexione el estudiante sobre el poco grado de crítica interna de la lingüística, comparada con la genética u otras ramas de la biología, como la inmunología, por ejemplo. En lingüística se repiten los dogmas de principios del siglo XX o de siglos anteriores sin tener en cuenta que los últimos avances en otras disciplinas (en este caso, la genética) ayudarían a comprender y perfilar muchos proble-

mas que, como el de la cultura hitita y mesopotámica, siguen anclados en un esoterismo descarnado alimentando todo tipo de cuentos de ciencia-ficción. Ni siquiera la metodología minimalista “gramatical” de Chomsky sirve para analizar la generación de muchas lenguas. Hoy día se tiende a singularizar cada caso, estudiando separadamente las lenguas, en lo que se ha llamado “teoría de optimización” (en realidad, “teoría no universal”).

Nuestra metodología está explicada con detalle en nuestras obras y está basada en la comparación multilateral de Greenberg y Ruhlen entre cognatos de lenguas muertas con la traducción vasco-española, suponiendo el vasco un remanente de la lengua primitiva que, con variantes, se hablaba como mínimo en la zona detallada en la (Figura 1, pág. 18) de este libro, además de en otras muchas del mundo.

Esta comparación multilateral de Greenberg y Ruhlen es acusada de ser

un método intuitivo, pero es la mejor en nuestras bazas para resolver los problemas de traducción que nosotros nos hemos propuesto y que en el presente libro ejemplificamos.

Lo que han hecho la mayoría de los lingüistas es intentar reconstruir los proto-lenguajes y describir las correspondencias de sonidos (aislados de palabras o cognatos con significado), para en una segunda fase conectar las palabras pretendidamente con el mismo significado a base de los sonidos comunes. El error metodológico es evidente y la mejor prueba es la falta de resultados después de años de trabajo y discusiones. Los lingüistas que así han trabajado no han conseguido nunca clasificar-relacionar lenguas, mientras que los que lo han hecho “intuitivamente” mediante comparación de cognatos, como Greenberg y Ruhlen, sí que han conseguido clasificar las lenguas de una manera inteligible para profanos y no profanos y

además hallar las relaciones “genéticas” entre las lenguas. Esto último no ha sido conseguido por ninguno de los lingüistas clásicos, que deberían pensar sobre la “brevedad de la vida” y la necesidad de atreverse a hacer algo menos especulativo y más concreto.

Para ubicar “genéticamente” un lenguaje a base de correspondencias fonéticas y para reconstruir “protolenguajes” se necesitan muchas pruebas que, aunque existan, pueden ser muy difíciles de conseguir. Según Kaufman, uno debe tener al menos 500 palabras de vocabulario básico y 100 características gramaticales antes de poder tener una mínima posibilidad de hacer comparaciones “genéticas” (o de relación) entre las lenguas. Así, Ruhlen cita en su libro *On the Origin of Languages: Studies in Linguistic Taxonomy* cómo, de una manera arbitraria, los que se denominan a sí mismos lingüistas ortodoxos han aceptado que el lenguaje Lidio es indoeuropeo, de la

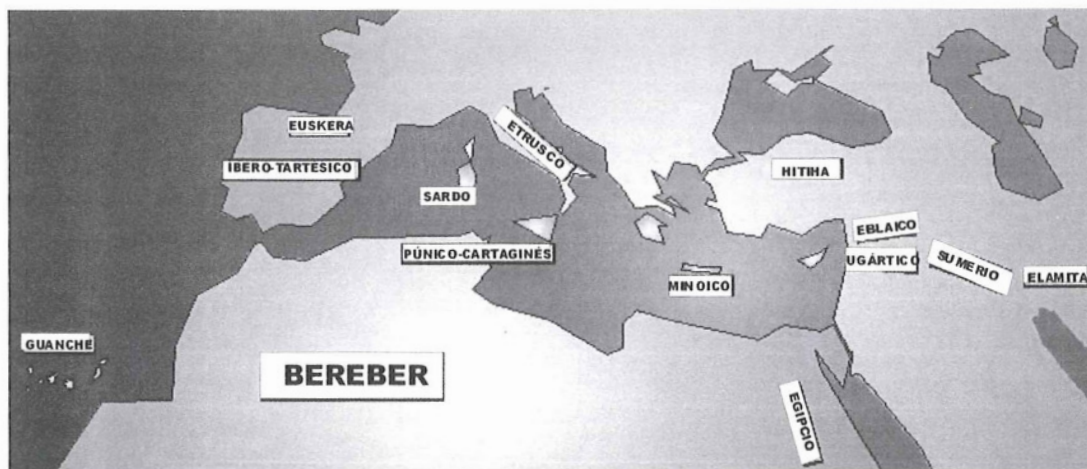


Figura 1. Lenguas Usko-Mediterráneas. Las únicas que no se han extinguido son el vasco, las caucásicas y el bereber (o Tamazight), que se habla en la actualidad en Marruecos, Argelia, Libia, Egipto, Nigeria, Malí y Mauritania, incluyendo el desierto del Sahara. El vasco y el bereber se hablan hoy en áreas más limitadas que en épocas anteriores.

rama anatólica extinguida, basándose en unas pocas palabras. Con la misma falta de rigor, los ortodoxos han clasificado el lenguaje Veneto y Mesápico (de Italia) como lenguas indoeuropeas.

Finalmente, existe el tabú entre lingüistas ortodoxos de no comparar lenguas existentes con lenguas muertas. Esto, desde el punto de vista genético y biológico, es incomprensible. El argumento de que el vasco no se puede comparar con ninguna lengua muerta hace cientos o incluso miles de años es falaz. De hecho, los indoeuropeístas ortodoxos comparan el albanés (conocido como escrito hacia el siglo XV) con el hitita (extinguido tres mil años antes). Además, el euskera o lengua vasca se ha conservado, más bien fosilizado, con pocas influencias externas, como la historia enseña. Las palabras del “mundo moderno” en el vasco son tomadas del español de una manera muy evidente. El etrusco también ha sido relacionado con el grupo Dene-Caucásico y por lo tanto con el vasco. Por eso, las lenguas pueden ser clasificadas correctamente con 10-20 palabras con un significado concreto, que sean realmente diagnósticas, por ejemplo los pronombres personales y algunos otros cognatos que correspondan a topónimos, nombres de plantas, genéricos de familiares, de útiles de época prehistórica y, en fin, los relativos a la vida común de las primeras sociedades humanas.

Nuestra metodología para traducir el sumerio, el hitita y el hurrita, por ejemplo, a partir del vasco / euskera se ha basado, pues, en las siguientes premisas:

1. El conocimiento del lenguaje religioso-funerario común a íberos, tar-

tésicos, etruscos, egipcios, guanches y minoicos, que ha sido descifrado a partir de la traducción vasco-española. Esta religión de la Madre (*ama*), el camino del difunto (*zen*) hacia la otra vida después de la muerte a través de la puerta (*ata*), las llamas (*kar*), está salpicada de éstas y otras palabras, en total más de 300, que se encuentran detalladas en el capítulo “*Los Usko-Mediterráneos*” (<http://chopo.pntic.mec.es/biolmol>). Las lenguas ibérico-tartésica, etrusca, lineal A cretense, minoica, líbico-bereber, púnico-cartaginés, hitita, sumeria, eblaica, elamita, guanche, egipcia y vasca poseen pues una serie de cognatos comunes. Además de las palabras estrictamente funerarias han aflorado otras en el concepto de plegarias y fórmulas de ruego a la divinidad empleadas, que ha sido el comienzo de la reconstrucción de otras inscripciones y del lenguaje minoico.

2. La comparación de cognatos entre lenguas muertas (Usko-Mediterráneas) con la traducción vasco-española, suponiendo al vasco antiguo como un remanente de la lengua primitiva que, con variantes, se hablaba como mínimo en la zona detallada en la (Figura 1, pág. 18) Estas lenguas pertenecerían a la familia Dene-Caucásica, hablada en tiempos neolíticos en el Mediterráneo y Eurasia, que fue posteriormente sustituida por las llamadas lenguas eurasíáticas. Esta familia de lenguas hoy se encuentra distribuida en América, Asia, Europa y, con toda seguridad, en África (bereberes, al menos).

3. La constatación de que el vasco se ha mantenido inalterado en un grado mayor que otras lenguas, ya que las

relativamente escasas dominaciones que han sufrido los vasco-parlantes no han logrado desvirtuar la lengua inicial hasta el grado de otros ejemplos (como el bereber por la abrumadora arabización).

4. La también premisa de que individuos que hablan vasco y español pueden estar más preparados para el trabajo presente de desciframiento de las lenguas mediterráneas muertas del grupo Dene-Caucásico. La pronunciación de vocales en el español y en el vasco es muy similar; ésta puede ser heredada de la lengua mediterránea inicial Dene-Caucásica (Usko-Mediterránea). Después de los trabajos de asignación de sonidos a la escritura ibérico-tartésica, al etrusco y al lineal A cretense, sería mucho más fácil para personas que hablan vasco y español localizar cognatos de una temática especial (religioso-funeraria) que para, por ejemplo, un inglés o un francés. Estos últimos tienen una pronunciación de vocales que no se parece en nada a las del vasco, ni por tanto a la postulada lengua mediterránea primitiva Usko-Mediterránea / Dene-Caucásica. Sus vocales se han modificado muy fuertemente.

La lengua castellana, más ampliamente conocida como española, tiene para nosotros un sustrato vasco-ibérico sobre el que actuó el latín impuesto por Roma.

No es tampoco nuestra intención hacer un estudio gramatical, por el momento. Las formas gramaticales concretas son a veces muy variables entre los dialectos aún de una misma lengua. Por ejemplo, las palabras vascas “gara” y “gera” significan “somos” en castellano.

Las dos formas son utilizadas de una u otra manera según las zonas del País Vasco. *Zu*, ‘usted’, era hace poco tiempo plural, que hoy se considera *zuek*, ‘ustedes’. La metodología gramatical no es más persistente entre lenguas o dialectos emparentados que las raíces de ciertas palabras básicas de un mismo significado, los topónimos y las frases funerarias.

Las tablas 1 y 2 del capítulo “Los Usko-Mediterráneos” (<http://chopo.pntic.mec.es/biolmol>). son un buen ejemplo de la persistencia de palabras del lenguaje religioso-funerario, relacionado con diversas lenguas emparentadas genéticamente: vasco, etrusco, lineal A, ibérico-tartésico, líbico-bereber, egipcio, guanche, eblaico, elamita, sumerio, hitita y púnico-cartaginés.

El grupo de lenguas detalladas no es exhaustivo y se ampliará en próximos trabajos. Nosotros hemos propuesto el nombre de lenguas uskas al grupo de lenguas mediterráneas que incluyen entre otras el vasco o euskera, las caucásicas del norte y el sur, el bereber y el sardo; y las muertas siguientes: ibérico-tartésico, etrusco, lineal A (minoico), púnico-cartaginés, hitita, sumerio, eblaico, elamita, egipcio y sardo. En la mayoría de estas lenguas la palabra ‘uska/o’ parece utilizarse para nombrar a los que vienen ‘de los puros’ (es decir, ‘la propia gente’). *uts-ko*, en vasco, sería ‘de los puros’, ‘de los genuinos’.

Las comparaciones de gramática que se efectúan para reconstruir protolenguajes nos parece una metodología equivocada por varios motivos:

1. Ha dado pocos resultados

2. Creemos que el motivo de que haya dado pocos resultados es que va en contra de la evolución misma del lenguaje. Éste se emplea, ya sea por humanos o por otro tipo de seres vivos (aves, primates, etc.), por motivos utilitarios. La gramática es un estudio *a posteriori* que poco tiene que ver con la evolución natural del lenguaje en las sociedades primitivas. En los valles de Oaxaca (México), por ejemplo, habitantes de valles vecinos han encontrado diferentes modos de expresarse e incluso diferentes modos de nombrar a una misma cosa. A pesar de ello, la raíz del lenguaje es la misma (nos referimos a la lengua zapoteca original) y los dialectos (o lenguas) conservan las raíces de las palabras que se refieren a la misma cosa. Hasta hace poco, los niños que sabían español eran los que servían de puente en el mercado de la capital entre los adultos. La evolución de las lenguas no es universal y hay que estudiarla caso por caso. Si nuestro método de trabajo parece dar resultados apreciables, debemos continuar con él y animar a que otros lo hagan. Es lo que algunos autores llaman “metodología de optimización” para el estudio lingüístico.

3. Existen ejemplos en vasco de variaciones gramaticales dialectales hasta hace muy poco tiempo. Por ello, los puristas vascos que puedan criticar nuestra metodología, falta de tener en cuenta las declinaciones, los tiempos verbales y otros elementos gramaticales modernos, sí deberían preguntarse si en los lenguajes utilizados hace 2000 años o más, que son los aquí tratados, existían unas reglas gramaticales. Obviamente, la evolución

de la lengua hablada, y sobre todo la escrita (la única disponible de entonces), comenzaría más con un mosaico de ideas en el que, con una serie de reglas gramaticales, la raíz de la palabra sería para nuestro trabajo la herramienta.

Hasta hace bien poco (antes de que se unificase el vasco en el *batúa*, en 1968), *degu* (tenemos) era guipuzcoano, *dogu* vizcaíno y *dugu* navarro. Actualmente se dice *dugu*. Éste es uno de los muchos ejemplos de la volatilidad de las vocales en vasco y otros muchos idiomas, que pueden variar de aldea a aldea (véanse los ejemplos de zapoteco y mixteco en los valles de Oaxaca, con múltiples dialectos o lenguas difícilmente inteligibles entre sí).

Finalmente, creemos que en una etapa posterior sí sería interesante estudiar las paleo-gramáticas de las lenguas Usko-Mediterráneas. Pero éste no es nuestro objetivo.

Para terminar, queremos citar unas palabras de Sabino Arana que, para demostrar que el vizcaíno no es español (y viceversa), dicen: “...aceptado que el uskeriano fuera el aborigen de la Península; pero también lo fue del Norte de África, de Italia, de gran parte de Francia y de las Islas Británicas. Luego, si por haber sido los aborígenes de España se nos llama españoles, por la misma razón se nos debe llamar marroquíes, italianos, franceses e ingleses...”.

Propuesta sobre lenguas Dene-Caucásicas

El estudio de marcadores genéticos en diferentes pueblos mediterráneos, junto

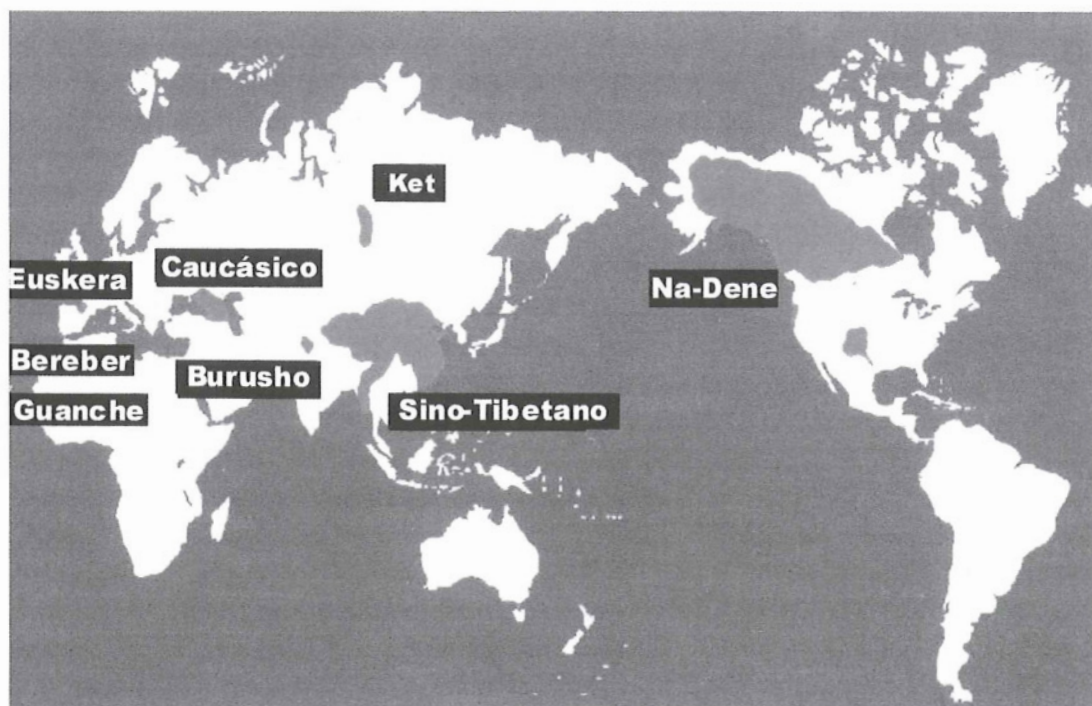


Figura 2. La antigua familia de lenguas Dene-Caucásicas ha sido “inundada” y sustituida por la familia euroasiática. En Eurasia, lugares de difícil acceso relativo muestran islotes de vasco, nor-caucásico, burusho y ket (yenisei). También se observa el chino-tibetano, birmano y tailandés. En América del Norte se observan islotes correspondientes a los Atabascos, Navajos, Apaches y otros indios de la costa de California. Nosotros proponemos también el bereber y el guanche de Canarias.

con el estudio de cognatos (palabras con el mismo significado) en antiguas lenguas mediterráneas, emparentadas también genéticamente, nos ha llevado a las conclusiones expuestas en nuestros anteriores trabajos [*El Origen de los Vascos y otros Pueblos Mediterráneos* (2ª edición), Editorial Complutense, 1999; *Minoicos, Cretenses y Vascos*, Fundación Estudios Genéticos y Lingüísticos - Complutense, 1999; *Egipcios, Bereberes, Guanches y Vascos* (2ª edición), Fundación Estudios Genéticos y Lingüísticos - Complutense, 2000; *Prehistoric Iberia: Genetics, Anthropology and Linguistics*, Kluwer Academic - Plenum Publishers, 2000; *Caucásicos, Turcos, Mesopotámicos y Vascos*, Fundación Estudios Gené-

ticos y Lingüísticos - Complutense, 2001].

En el segundo libro ya se ilustra cómo la familia lingüística Dene-Caucásica es inundada por lenguas euroasiáticas después de 5000-6000 años a. C., según calculó aproximadamente Merrit Ruhlen. La familia Dene-Caucásica está compuesta por idiomas vivos: vasco, caucásicos (checheno, ingusetio), burusho (norte de Pakistán, cerca del macizo Karakorum), Ket (orillas siberianas del río Yenisei), chino tibetano, atabasco (Canadá) y navajo-apache (Estados Unidos). Parece que en Eurasia sólo se salvaron de la inundación de lenguas euroasiáticas las que estaban en sitios recónditos

o de difícil acceso (País Vasco, Cáucaso, Karakorum). Véase (Figura 2. pág. 22).

En el libro *Egipcios, bereberes, guanches y vascos* (2ª edición) se estudian las raíces de la(s) lengua(s) bereber(es) y se demuestra que el bereber se puede incluir (como el vasco) dentro de las lenguas vivas Dene-Caucásicas y, más concretamente, dentro de las que nosotros hemos llamado lenguas Usko-Mediterráneas, que serían un subgrupo dentro de las primeras. Las lenguas Usko-Mediterráneas comprenderían en su mayoría lenguas muertas excepto la vasca, la bereber y las caucásicas (Figura 1, pág.18), y serían, al menos, la ibérico-tartésica, etrusca, minoica (lineal A), púnico-carthaginés, guanche, hitita, egipcia, eblaica, ugarítica, sumeria, hurrita y elamita.

Que el hitita no es indoeuropeo, sino Usko-Mediterráneo, es obvio para nosotros [véase *Caucásicos, Turcos, Mesopotámicos y Vascos*, Fundación Estudios Genéticos y Lingüísticos – Complutense, 2001]. El desciframiento por Hrozný del hitita y su indoeuropeísmo son seriamente cuestionados. El sumerio es también una lengua Usko-Mediterránea. Los ortodoxos sumeriólogos han quedado obsoletos al comprobar que el diccionario comenzado por ellos es inútil ante el aluvión de tablillas sumerias cuneiformes que no se pueden traducir con la pequeña parte de diccionario que los sumeriólogos habían elaborado.

En cuanto al llamado hurrita, es un lenguaje escrito también en cuneiforme que se ha identificado con un pueblo solamente en bases lingüísticas. El pueblo hurrita se ha situado en las regiones

montañosas del Alto Tigris y Eufrates y del cual nacería Mittani. El hecho es que se encuentran textos hurritas tanto en el litoral mediterráneo, en Ugarit, como en Nuzi (Irak, Tigris Medio), Tel El Amarna (Egipto) y Bogazkoy (Anatolia), donde se encontraba la capital hitita.

Si la distinción sumeria, hitita y hurrita es sólo “lingüística”, se podrían (y quizás deberían) asimilar estas gentes unas con otras desde el punto de vista genético-étnico, ya que nosotros encontramos la misma o parecida lengua en los tres grupos “históricos” y una similitud genética desconcertante en sus respectivos hipotéticos descendientes actuales. Nosotros favorecemos la hipótesis de que nunca hubo “entradas” de indoeuropeos en la región anatólica-mesopotámica (en el sentido de masas de ocupación con resultados genéticos evidentes) y que los pueblos y tribus hablaron el mismo tipo de lengua en la región (similar a la vasca, perteneciente al grupo Usko-Mediterráneo y Dene-Caucásico) y a lo largo de los cientos de años fueron evolucionando, guerreando y tomando el poder unos u otros grupos. Otra cosa es que en algún momento élites de guerreros impusieran su lengua y su cultura a un grueso de población autóctona, como es el caso de los turcos.

La historia antigua de Oriente Próximo ha sido fabricada por las potencias que en la Edad Moderna han ocupado el área: Rusia (Cáucaso), Francia (Siria, Líbano), Inglaterra (Oriente Medio - Mesopotamia) y también ha sido desfigurada por la imposición de la lengua y cultura turca en Anatolia, con la ayu-

da final y homogeneizadora del islam. Finalmente, la invención del mito de Grecia en épocas más antiguas ("toda la cultura occidental nace en Grecia") en el siglo XIX por Alemania, Inglaterra y otras potencias occidentales no mediterráneas, ha ocultado el antiguo patrimonio circum-mediterráneo en el que hubo durante milenios un flujo genético y lingüístico entre los pueblos ribereños y de Oriente Medio, incluido el Cáucaso. Aún hoy existe en Rusia un tabú sobre los estudios de la cultura y lingüística de los pueblos del Cáucaso. Es importante señalar que en los griegos de hoy en día sí que se detecta un flujo genético de pueblos negros subsaharianos, como se muestra en la (Figura 3, pág. 26). Este flujo está ya registrado por Herodoto y Esquilo (la entrada masiva de las aristócratas Danaides o hijas de Danao, negras, con sus cohortes de esclavos) y pudo ocurrir en época faraónica o anterior [Dork *et al.*, Am. J. Hum. Genet., vol.63, p.656, 1998; Arnáiz Villena *et al.*, Tissue Antigens, vol.60, p.111, 2002]. Nosotros lo hemos comprobado con genes HLA del cromosoma 6, pero los genes situados en otro cromosoma, el 7, relacionados con la fibrosis quística, también lo confirman.

Los iraníes, macedonios y cretenses están emparentados con los turcos y armenios y con otras poblaciones del Próximo Oriente (palestinos, judíos y libaneses). Estos resultados son confirmados en la referencia [Arnáiz Villena *et al.*, Tissue Antigens, vol.60, p.111, 2002], donde además se aprecia que los kurdos están también relacionados con las gentes antiguas de Oriente Medio. También los georgianos están relacio-

nados con armenios y todos los pueblos de Oriente Medio. Esto asegura que no hubo invasiones masivas, e incluso que no hubo invasiones indoeuropeas, ya que de otro modo se notaría la entrada de genes de Asia. Tanto los turcos como los kurdos, armenios, iraníes y otros caucásicos son probablemente los descendientes de las gentes antiguas de Oriente Medio (los llamados sumerios, acadios, hurritas y otros grupos). El por qué se cambió el idioma inicial Usko-Mediterráneo o Dene-Caucásico es aún una incógnita. Pueblos del norte y centro de Eurasia (o de otra procedencia) pudieron imponer estas lenguas con una invasión de "élite", en la que los invasores eran muy pocos en comparación con los invadidos. Hay una discontinuidad lógica entre los grupos mediterráneos de Oriente Medio y del Centro-Este con los mediterráneos occidentales, y finalmente con los griegos (situados como foráneos por su mezcla de genes negros subsaharianos), surafricanos y japoneses [Arnáiz-Villena *et al.*, Tissue Antigens, vol.60, p.111, 2002].

Es notable la proximidad genética de palestinos y judíos, probablemente ambos procedentes de las tribus cananitas iniciales y que se han diferenciado únicamente por su cultura y religión [Arnáiz Villena *et al.*, Hum. Immunol., vol.62, p.889, 2001].

En este momento han transcurrido casi diez años de la aparición de nuestro libro *El origen de los vascos y otros pueblos mediterráneos*, con traducciones etruscas, y se ofrece al lector interesado en los orígenes de la historia y la lingüística de nuestro país. Este diccionario etrusco (y

el ibérico anterior), que esperamos sea de utilidad para el conocimiento del viejo idioma peninsular. Idioma que no sólo está estrechamente emparentado con el vasco o el guanche, sino con otras hablas Usko-Mediterráneas, descubiertas por Antonio Arnáiz Villena y Jorge Alonso García, cuyo origen genético y cultural ocurriría por desplazamientos después de la desecación del Sáhara y fundación de las grandes civilizaciones antiguas en valles de los grandes ríos, principalmente (Figura 1, pág.18 y Figura 3, pág. 26). Hemos ido agrupando la mayor parte de los textos etruscos aptos para su traducción.

Las palabras que se han incluido en este diccionario, proceden fundamentalmente de los archivos distribuidos por todo un amplio territorio, no solo de Italia (vease referencias finales), sino del entorno mediterráneo, pero también de los trabajos toponímicos llevados a cabo por otros estudiosos o de nuestra selección personal. Desechados los textos e inscripciones con lagunas, roturas, reiteraciones, etc., los archivos suman un conjunto donde se han traducido casi en su totalidad, listando en el diccionario solo aquellos que aportaban una novedad en una voz o un término con variedad dialectal.

Desde los primeros desciframientos, habíamos adjuntado a las publicaciones un pequeño diccionario basado en las palabras procedentes de los textos leídos. Estos archivos etruscos, distribuidos por toda la península son una extensa crónica de las sociedades prerromanas, que nos dan multitud de noticias de primera mano, justo en los orígenes de nuestra historia. Están grabadas en los diferentes so-

portes utilizados por los escribas: plomos, bronces, cerámica, lápidas, inscripciones rupestres, monedas, vasijas, etc. La mayor información contenida en sus escritos se refiere a los asuntos religiosos funerarios, unas creencias compartidas por otros pueblos Usko-Mediterráneos como el ibérico-tartésico, bereber, púnico, hitita, babilónico, eblaíta, egipcio, etc. Creencias de las que se tenían no pocas ideas equivocadas, y que con el nombre de Puerta de la Oscuridad, se había difundido prácticamente por todo el planeta probablemente desde el éxodo de los (pre)neolíticos del Sáhara (Figura 3, pág.26).

Por lo que respecta tanto al mundo etrusco, como al ibérico, las opiniones difundidas por los eruditos acerca de esta religión, lo más piadoso que podríamos decir, es que tampoco han resultado muy acertadas. La Puerta, que conservó su antiquísima denominación *ate* o *ata*, es un símbolo que representa el paso de los seres vivos al submundo de los muertos, allí donde reina la oscuridad, elemento sagrado de su escatología junto con el fuego y el agua. Regido por la Diosa Madre, señora de grandes poderes sobre la vida, la muerte, la fertilidad y la resurrección. Esta divinidad de las gentes Usko-Mediterráneas recibía entre otros apelativos el de la 'madre', tratamiento reverencial aún en vigencia dentro del idioma euskera o los de *uma*, la que da la vida o *ema*, la hembra.

Durante siglos, o quizás milenios, la religión de la Puerta, pudo sin lugar a dudas calificarse de monoteísta. Cientos de alusiones en las lápidas, ajuares funerarios, plomos dedicados a los grandes personajes, nos explican cuáles eran las

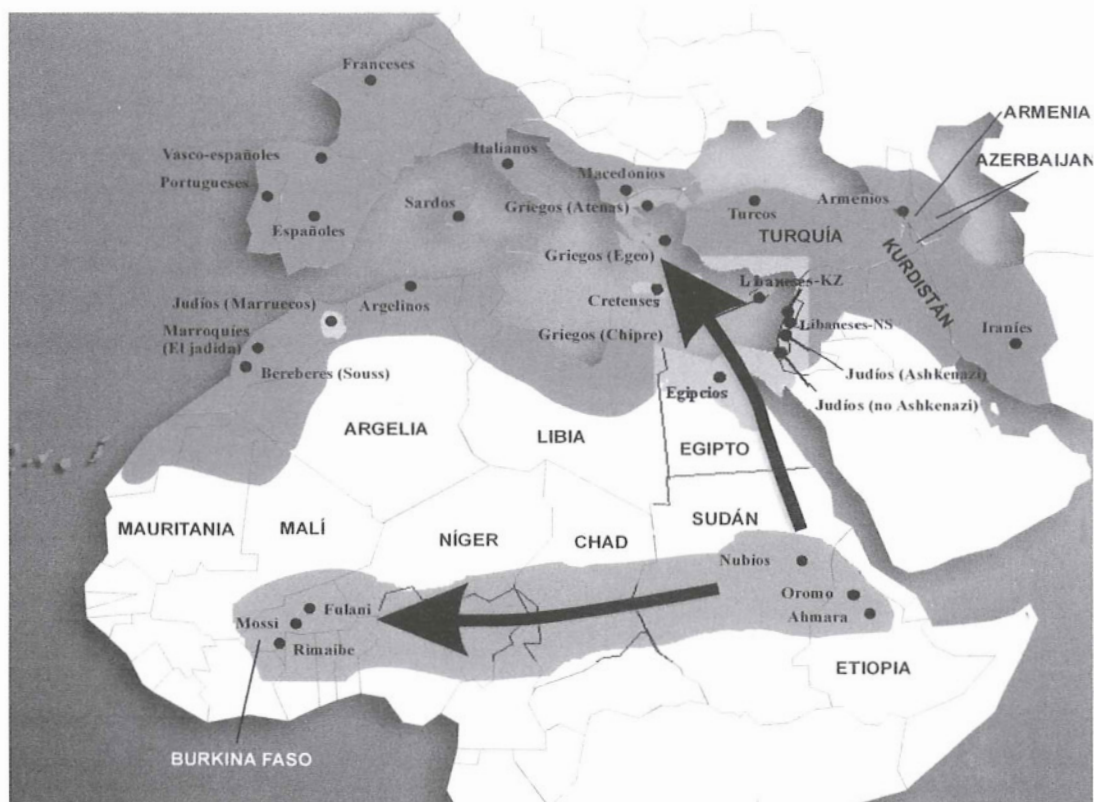


Figura 3. Mapa donde se sitúan las poblaciones empleadas para elaborar el estudio genético y de migración contenidos en las referencias finales. El Kurdistán es un territorio donde viven los kurdos (Turquía, Irán, Irak, Siria y las principales capitales de otros países de la zona). Los kurdos muy posiblemente proceden de los antiguos hurritas y poseen una relación cultural y calendárica con los medos. El pueblo kurdo, de unos 30 millones de habitantes (sin contar las gentes de la diáspora), es uno de los grandes problemas a resolver en Oriente Medio (junto con el de los palestinos), ya que se encuentran distribuidos sin país propio, privados de derechos, errantes en barcos de refugiados y represaliados principalmente entre Turquía, Siria, Irak, Irán y las naciones caucásicas. Las flechas postulan los movimientos de subsaharianos hacia Grecia en tiempos faraónicos o anteriores, y por el Sahel hasta el oeste de África. Las ciudades kurdas actuales principales son: Arbil (Irak); Mush (Turquía), Diyarbakir (Turquía), Hamadán (Irán) y Bahcesaray (Turquía). Además, la desecación del Sahara provocó que hace más de 5000 años hubiese migraciones masivas hacia el Mediterráneo (y quizás también hacia otros lugares), donde se formaron los núcleos de las grandes civilizaciones (Sumer, Egipto, Valle del Indo) [Dork et al., Am. J. Hum. Genet., vol.63, p.656, 1998; Arnáiz-Villena et al., Hum. Immunol., vol.60, p.111, 2002].

esperanzas de sus fieles, las ceremonias a que se sometían, los ritos funerarios, los viajes imaginados al infierno. Era en Tartesos precisamente, donde los antiguos mitógrafos helenos situaron el tártaro o el infierno, pero también el paraíso, que definían como la región de los bienaventurados. Las frases funerarias de los etruscos, son muy semejantes a

las íberas, hititas, babilónicas, etc., y desde luego iguales a las que empleaban los amanuenses desde Italia hasta el sur de España y Portugal, hasta las bocas del Ródano en la Francia meridional. Se recitaban como frases humildes, acusándose de pecadores, aterrorizados ante la comparecencia frente a la Diosa Madre. Y temían de manera muy especial al paso

del río de las aguas de fuego, que separaban las moradas de vivos y muertos en las profundidades de la tierra, pero al mismo tiempo esperaban con ansiedad el favor de la Señora de la oscuridad, cuyas aguas ardientes podía volverles de nuevo a la existencia terrenal. Por fortuna, los archivos etruscos nos proporcionan igualmente una variada información de sucesos cotidianos, catástrofes, juicios, pestes, rivalidades políticas, de la famosa "Disciplina Etrusca", tan respetada por los romanos.

Quizás después de las inscripciones de tipo religioso-funerario, el conjunto más amplio de escritos, corresponde a las normas jurídicas, pleitos, sentencias de tribunales, así como del panorama que solía reinar entre los profesionales de la administración indígena. Pues no es esta faceta de la cultura la menos afortunada, en esa especie de ruleta que es la conservación de los textos. A buen seguro que los especialistas del derecho, aclararán convenientemente algunos matices que se nos han escapado, pero mientras tanto habrá que resignarse con la lectura de nuestra interpretación. Ciertamente que los habitantes de aquellas ciudades-estado italianas, se preocupaban de sus negocios y actividades diarias, pero también le prestaban oídos a los cuentos o pequeñas piezas literarias. No queremos decir con esto, que el hombre corriente era capaz de leerlos, sino que simplemente los escuchaba como sucedía hace un siglo en los medios rurales del País Vasco o Navarra, durante las tertulias invernales o en los ratos de esparcimiento. En estas fabulillas se reflejaba a ciertos personajes que reciben su merecido por una actuación grotesca, interesada o con trucos para aprovecharse de sus convecinos.

La latinización que traerían las legiones romanas, cortarían de raíz la evolución de un arte del que los latinos fueron, casi seguro sus herederos y modificadores. Así establecimos unos postulados para la traducción del etrusco. Véase *El Origen de los Vascos y otros Pueblos Mediterráneos*.

Ahora han sido objeto de una profunda revisión. En primer lugar debido a las enseñanzas que hemos adquirido durante los trabajos de traducción de los textos Usko-Mediterráneos. La traducción de casi medio millar de papiros, lápidas argelinas, tablillas cuneiformes babilónicas e hititas, nos han aportado un bagaje de conocimientos de carácter religioso sobre la Puerta, aunque también aplicable a los archivos etruscos e ibérico-tartésicos. No sólo hemos conseguido mejorar nuestro vocabulario sino descubrir la utilización de un lenguaje religioso-funerario, que el lector podrá percibir a la hora del manejo de este diccionario. Otras modificaciones en las inscripciones y textos obedecen sin duda a la obtención de versiones de los documentos actualizados por los editores de los mismos, a lo que habría que añadir el uso de copias defectuosas durante nuestras primeros desciframientos, transliteraciones de autores poco expertos, y otras causas que no vale la pena enumerar. A lo que sería necesario añadir los propios errores, que estos autores humildemente reconocen al entrar en el campo lingüístico, que indudablemente se enmarca en la superación de la simpleza conceptual de Chomsky y la retórica inventiva de la lingüística histórica, que se ha comprobado a lo largo de décadas que no dan resultados en ese tipo de es-

tudios. La búsqueda de reglas universales para todas las lenguas es inválida.

El siglo XXI comienza con el estudio de cada lengua como un todo único, en su génesis y en su estudio: es lo que se llama la **lingüística de optimización**, que luego puede resultar en la agrupación de un conjunto de lenguas emparentadas (como es nuestro caso, de las lenguas Usko-Mediterráneas o Dene-Caucásicas). La experiencia en la traducción nos ha ido afianzando en la bondad del método empleado, que nos ha llevado a comprobar la vigencia del vascoiberismo, absurdamente vapuleado por la mayor parte de los modernos filólogos que tanto daño han hecho al progreso de estas materias. Para lo cual se puede contar con la ayuda del euskera, que pese a todas las descalificaciones posibles, es la auténtica Piedra de Rosetta, para la traducción de las lenguas Usko-Mediterráneas, tanto para la lengua etrusca como para el ibérico-tartésico y otras lenguas del mediterráneo. Contando con esta identidad, el sistema empleado para confeccionar el diccionario creemos reúne las condiciones para ser revisado por otros estudiosos desde el principio al fin. Somos conscientes, de que desde el momento que emprendimos nuestros trabajos e investigaciones, el academicismo ortodoxo nos señaló con el dedo, rechazando la estrecha relación del íbero-tartésico con el euskera, o con la lengua de los pueblos mediterráneos como el bereber, el etrusco o el minoico. Pero hemos de decir, que no nos habíamos apartado de la ortodoxia científica, sino del camino habitual señalado por ciertos especialistas, cuya senda transitan curiosos y especialistas que obedecen sus consignas, y que están encerrados en un

fuete dogma. Campo caótico donde los haya, donde unos aceptan las interpretaciones de sus amigos y protectores, que aseguran como tal palabra o frase es un teónimo o pertenece a un nombre propio. En concreto, toda esta nómina nada sabe con seguridad, pues lo deducen al buen tuntún, adornándolo con palabrería lingüística sin base alguna científica, dando palos de ciego aquí y allá, o ensayando técnicas introducidas por los especialistas de turno, de instituciones que normalmente contribuyen a incrementar la nueva Babel artificial de las lenguas antiguas. Partiendo del vascoiberismo, no nos cabe duda de que habremos cometido errores, pero hemos dado pasos adelante en la comprensión y traducción del etrusco y otras lenguas Usko-Mediterráneas. Y una cosa es tener errores, que a la postre sirven para la perfección de las ideas, y otra cosa es no tener ni idea de lo que se dice o se tiene entre las manos.

Finalmente, respecto al etrusco, nótese que se encuentran piezas arqueológicas al sur de Francia (Pech Maho, cerca de Narbona), junto con ibérico (Enserune). Finalmente, la lengua íbera y la etrusca darán un *continuum* en el Mediterráneo (Túnez, Lemnos en Grecia, Egipto, Córcega y Cerdeña son origen de inscripciones o topónimos etruscos y/o íberos. Igualmente, ya demostramos en el año 2000 que las inscripciones rupestres de Fuerteventura y Lanzarote eran ibéricas-levantinas y nosotros las llamamos íbero-guanches (*Egipcios, bereberes, guanches y vascos*). Todo ello se entiende en el contexto de lenguas que hemos llamado usko-mediterráneas. Las culturas y lenguas usko-mediterráneas fueron un conjunto único en épocas preclásicas.

Referencias:

1. *Desciframiento de la Lengua Ibérico-Tartésica*. J. Alonso (1996) Fundación Tartessos, Madrid.
2. *El Origen de los Vascos y otros Pueblos Mediterráneos (2ª edición)*. A. Arnáiz Villena y J. Alonso García (1999) Editorial Complutense SA, Madrid.
3. *Minoicos, Cretenses y Vascos. Un Estudio Genético y Lingüístico*. A. Arnáiz Villena y J. Alonso García (1999) Fundación Estudios Genéticos y Lingüísticos - Complutense, Madrid.
4. *Egipcios, Bereberes, Guanches y Vascos (2ª edición)*. A. Arnáiz Villena y J. Alonso García (2000) Fundación Estudios Genéticos y Lingüísticos - Complutense, Madrid.
5. *Prehistoric Iberia: Genetics, Anthropology and Linguistics*. A. Arnáiz Villena (2000) Kluwer Academic - Plenum Publishers, New York.
6. *Caucásicos, Turcos, Mesopotámicos y Vascos*. A. Arnáiz Villena y J. Alonso García (2001) Fundación Estudios Genéticos y Lingüísticos - Complutense, Madrid.* Véanse también las referencias contenidas en estas 6 obras citadas.